

G A B R I E L

GABRIEL PEÑALBA

Una memoria

Vulgarmente podría decirse lo siguiente: existen dos planos—o universos—marcadamente disímiles.	terial. Esto es: allí donde no existe el tiempo ni el espacio, danzan en esencia pura y perfecta las ideas (el arquetipo perfecto de ser humano, de caballo, de león, del amor, del honor, de la amistad). Lo que en el primer plano enunciado ocurre no es más que un grotesco y sagrado espejo de esto.	<i>Universo Onírico</i> vamos a llamarlo. Los mortales (quienes vivimos conscientemente en el universo material) logramos desdoblar el tiempo al descansar. Cuando soñamos elevamos el alma hasta este tercer plano en el cual se nos permite vislumbrar algunas esencias (las que excepcionalmente recordamos al despertar, cuando otras veces sólo lo hacemos de manera confusa, borrosa, ridícula o graciosa). Pero más aún, es desde este Universo Onírico que creamos nuestra realidad corpórea.
Uno, el material: determinado por la inmanencia del alma que anima al cuerpo del cual, a su vez, pretende liberarse aunque no en virtud de una relación de enemistad.		
El otro, ideal: al cual la eternidad pertenece, coloreado por las esencias arquetípicas que en mayor o menor aproximación son irrisoriamente reproducidas en el plano ma-	No precisamente ‘ahora’, nos permitimos textualizar la entidad de un tercer plano intermedio que comunica a ambos en una relación de imaginación-creación.	

Gabriel Peñalba es una Dei- espejada con la mayor exac- tres planos aludidos. Fun-
dad. Entidad Divina que per- titud posible. diendo dicho trinomio en su
tenece al esencial mundo de Pasión. Para entrar: un zorrí-
las ideas. Es, incesantemen- Así, encomendada esta mi- nico suspiro, llave del Gran
te, la eterna esencia arquetí- sión a su propia alma, se Portal. Paraísos del paladar.
pica de lo que aquí llamamos inscribe lúcidamente en el Egrégoras que indican que el
Amistad. Se ha dicho y sen- plano onírico para imagi- número es ilusorio: ellos son
tido que sólo a través de su nar-soñar-crear lo antedicho un todo, son Uno. El canto de
adoración se logra entender en la tierra. Entonces: las almas, el baile que cele-
el inextricable misterio que, bra y las sonrisas como arcos
semejante y severo amor, La humanamente almática cuyas flechas no tienen di-
atesora. reunión. Síntomas de eter- rección alguna, puesto que el
Circulares miércoles, espacio fundido en la hones-
Encargado de custodiar la son eternos retornos pese a ta no-percepción del tiempo
Amistad, Gabriel se pregunta la aparente distancia perió- pierde entidad. El profundo
acerca del modo humano— dica que pudiera suponerse Leteo violáceo que va fluyen-
en el universo carnal—en que entre sí. Fuegos de eterna do desde el vidrio hasta el
dicha idea esencial sería inestabilidad anexando los corazón: ritual bebible al que

acceden esas almas para ol- un cuarto.
vidar el confuso olvido que
el mundo material propone y Yo mismo he sido víctima de
así, una vez más, renacer. mi propio asombro. El repe-
tido acto de espejarse sin
El distinguido pesar posterior amor no fue parte de mi
es el pesado síntoma de ha- sueño terrenal.
ber sido soñado por la men-
tada Deidad. En ustedes me repito en pe-
dazos. Su resultado no es
numérico.
*“La eternidad está hecha de tiempo o el tiempo es una in-
terpretación de la eternidad”*.
De ahí que suponer la exis-
tencia numérica de Tres pla-
nos es sumamente vana. Sin
habernos dado cuenta, he-
mos descripto la aparición de

SOMOS

Abel Faust
Agustín Siburu
Axel Schneir
David Marini
Emilio Ponti
Gerónimo Fernández Fiant

Guido Bressan
Guillermo Zürcher
Ignacio González Diez
Juan Martín Bachiochi
Lucas Alloggio
Lucas Caniggia

Manuel Gago
Matías Toneatto
Pedro Tauzy
Rodrigo Soraires
Tomás Ballesterro

VINIERON

Luis Ponti
Mauricio Azanza
Nicolás de la Rúa
Raúl Gulam

Agustín Lucero
Agustín Trabattoni
Arthur Amadori
Bárbara Hormaechea
Darío Mansilla
Delfina de la Rúa
Franco Cragnolino

Gonzalo Prunotto
Inés Alfonso
Joaquín Bafalluy
Joaquín Citterio
Jorge Cura
José Osella
Juan Giosa
Juan Lázaro Azar
Juan Pablo Bergmann
Macarena Mendiondo
Mariano Pigatto
Matías Ferrario

Patricio Alday
Patricio Gómez
Rafael del Cura
Rocío Durán
Santiago Marini
Tania Erbetta
Tomás Baglioni
Tomás Lupo
Tomás Roo
Valentín Cao

SEDES

3/2
Arroyito
Bar Argentino
Boulevard
Caribe

Casa 10
CCCP
Depto
Ducado
Funes

Golf
La Cabaña
La Cueva
Lago
Los Pasos



Tira prehistoria.













Agucho Gorrión.







Otro lugar ese lugar.



¿Cuánta alegría tenés?





Capricho.





Guimilio tradición.

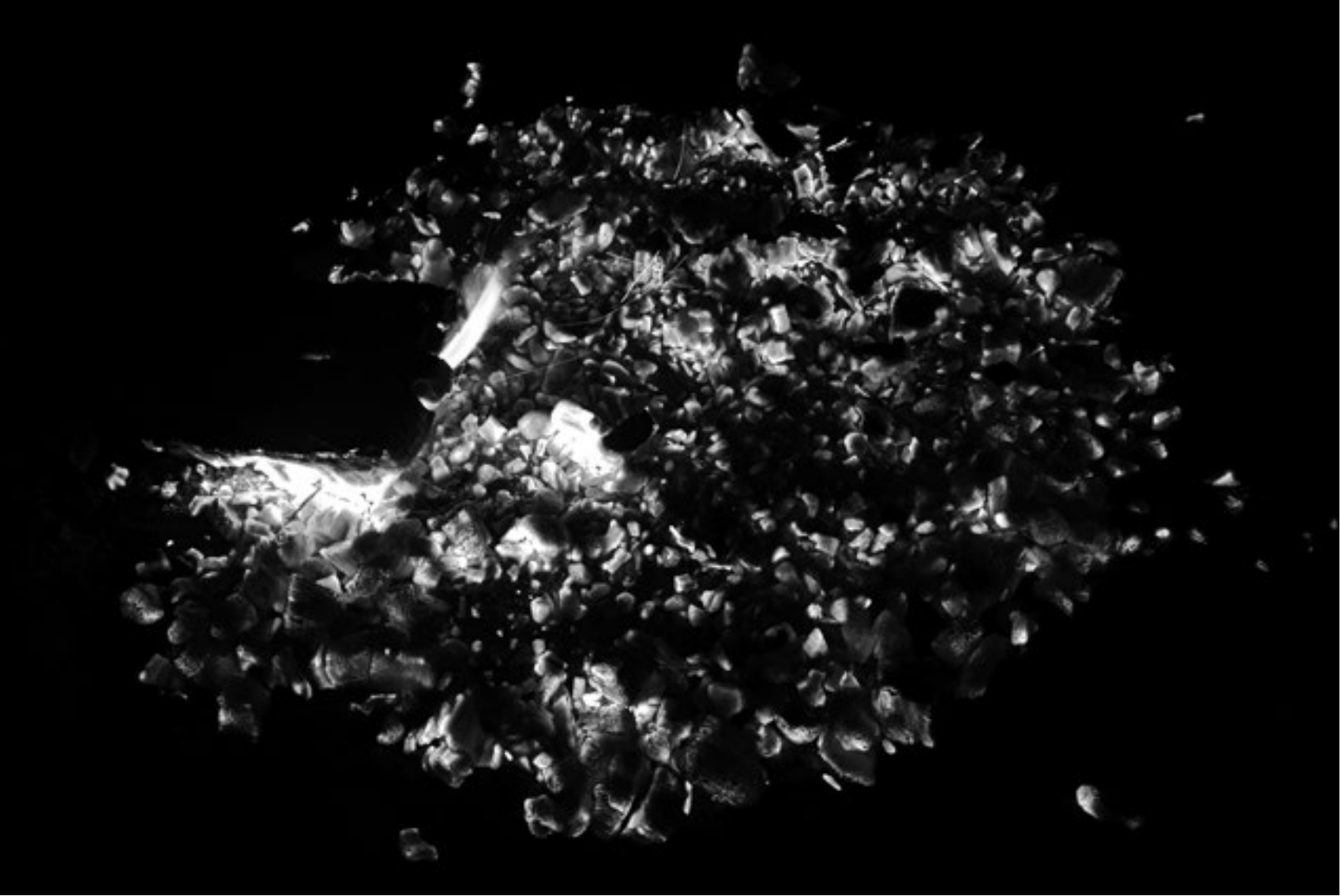


Del fuego salió el mensaje de que estábamos adentro.















A escaparse de la rutina para encontrarse con lo verdadero
después de un largo tiempo—tan largo que mi temporalidad me impide recordar
si eso alguna vez sucedió.
¿Volví a sentir algo así?

















Para que nunca falte nada de todo esto.















Una milésima dilatada.
La amistad condensada.
La bendición para el viaje.
Ese rayo fue para allá. A cambiar un poco las cosas.



Coasaduría.





Confituras de mar con *kanikama* sour.



Una salida elegante.





Infinitas intersituaciones hacen de esto una conexión. Indimensión y desperspectiva.





Clásico, a la fugazzetta.









Seres anormales
de noches abundantes
Así se nos conoce
De la puntualidad somos
gobernantes

Lo que enferma
queda afuera
Lo que sana nos penetra
¿Importa el qué dirán?
No, no importa esa moral

Somos una jungla
Entre la arrítmica cordura

Somos fuego
Vivimos y pensamos
como el fuego
Somos fuego

Expresamos
lo que nos carcome adentro
Somos carne, piel y hueso
de aquello
que dilata los cerebros

De eso que no saben
quienes
Viven muertos







Un buen sueño.



Peña no existe, no es. Es. Fue siempre y será.









Todos al paso, ratito hermano. El saludo: abrazo. La sonrisa eterna, lo que representa. De memoria, la cómoda. Fluctuante armonía, a veces ansiosa. Que cosa maravillosa.









Gabucho Bodegón.









Del juvenil siempre se aprende.



Peña con Lucho.



Bondiola *jambé*.





Nosotros le estamos dando la bendición ancestral de Peña.
Juntamiento hermanar. Del cosmos.
Del Sud.



Magia Sindical.









Todo lo que estuvo, siempre va a estar.

























Estábamos en el *backyard* espacial, desde la terraza, teníamos la responsabilidad.

















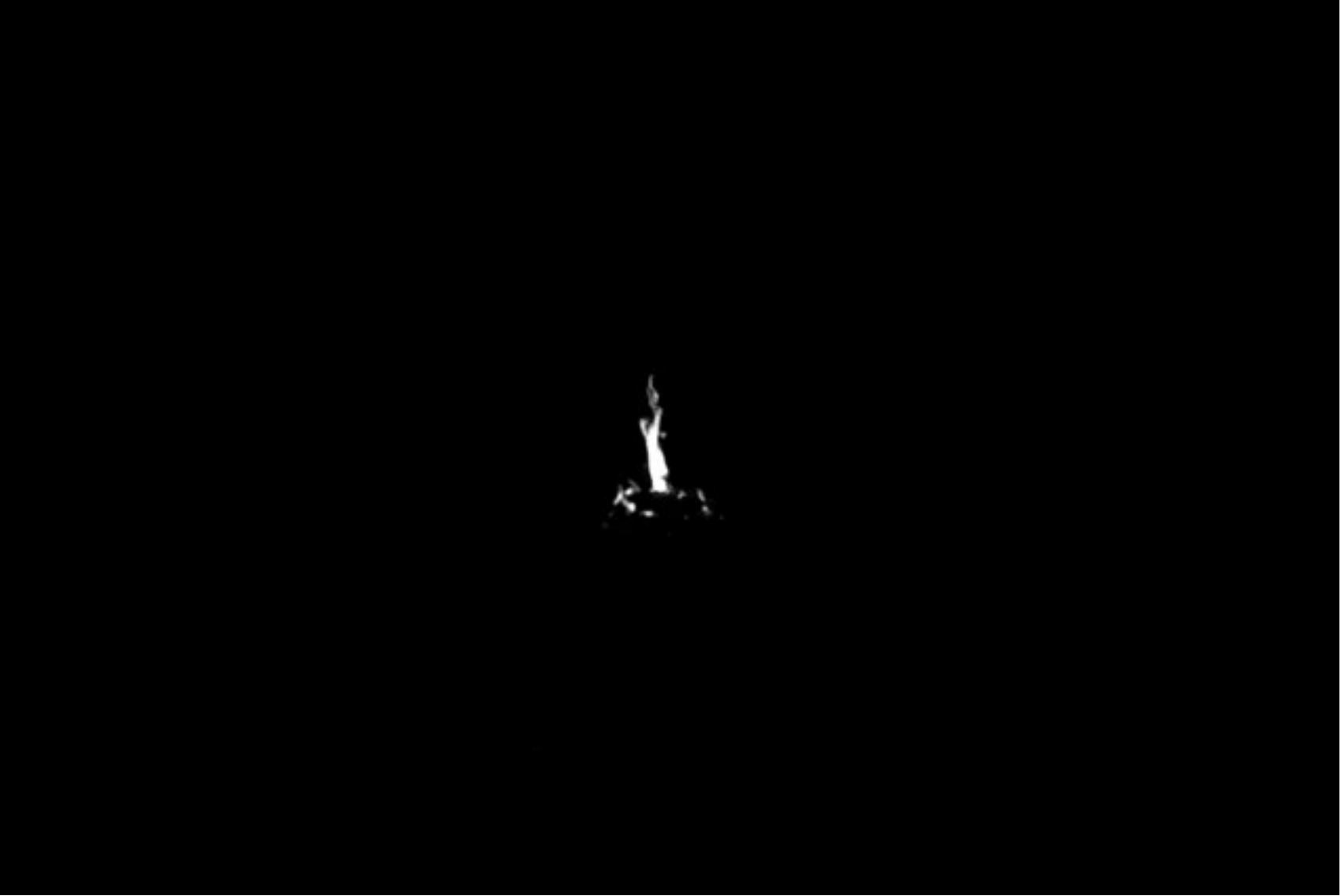






Yo le llamo *a la magia*:
Como ese lugar temporal
Unico e irrepetible
Tan único e irrepetible que es imposible de recordar
Pero que hace que ese instante sea eterno





GABRIEL PEÑALBA

Una memoria

FOTOGRAFIAS
Gabriel Peñalba

TEXTOS
Gabriel Peñalba

DISEÑO
Gabriel Peñalba

EDICION
Gabriel Peñalba

Tanto la edición final como la impresión de este *libro-alma* fueron obra de Carlos Gandolfo en su imprenta La Familia, entre enero y junio del año 2020.

Rosario, Llanura pampeana, Argentina.